vinetur

Francia activa un plan preventivo ante el riesgo de sequía en el Ródano-Mediterráneo

Las restricciones de agua se aplicarían solo a escala local si el verano de 2026 se vuelve caluroso y seco

jueves 11 de junio de 2026



El Estado francés ha puesto en marcha una planificación preventiva ante el riesgo de sequía este verano en el norte de la cuenca Ródano-Mediterráneo. La medida se conoció tras la reunión celebrada este miércoles, 4 de junio, entre los prefectos del

gran bassin, según informó la prefectura del eje Ródano-Saona. La administración considera que el verano de 2026 puede ser caluroso y seco en esa zona, aunque parte de una situación de partida favorable por la buena recarga invernal de los acuíferos.

La prefectura señaló que podrán aplicarse restricciones de agua a escala local si las condiciones lo exigen. La referencia es preventiva y no supone, por ahora, una limitación general para todo el territorio. El objetivo es anticipar episodios de falta de agua, sobre todo si se producen periodos de calor intenso y prolongado durante los próximos meses.

La reunión del 4 de junio sirvió también para revisar la adaptación de las políticas del agua a los efectos del cambio climático. Según la prefectura, los principales documentos de planificación para el periodo 2028-2033 incorporarán con más peso las medidas ligadas a la adaptación, tanto por la reducción del recurso hídrico como por el aumento de episodios de inundación más frecuentes y más intensos.

Además de la gestión del agua para el verano, los prefectos abordaron la conservación de especies migratorias del bassin que muestran un descenso preocupante. Entre ellas figuran la lamprea marina y el sábalo mediterráneo. El prefecto coordinador de cuenca volverá a reunir a los representantes del Estado al final del verano para evaluar los efectos de las medidas aplicadas durante la campaña estival.

La decisión tiene interés para el sector de bebidas en el eje Ródano-Saona, donde el agua es un factor básico para la agricultura y para parte de la actividad industrial. En el viñedo, unas posibles restricciones pueden condicionar el riego allí donde esté autorizado, alterar la evolución del ciclo vegetativo y añadir presión sobre los gastos de explotación. Ese efecto potencial alcanza tanto a la uva destinada a vino como a otros cultivos ligados a bebidas y materias primas agrícolas.

En una zona con peso vitivinícola dentro del mapa francés, cualquier ajuste en la disponibilidad de agua se sigue con atención por bodegas, cooperativas y productores. Si el verano confirma un patrón seco y cálido, las decisiones locales sobre usos del agua pueden influir en el trabajo en campo y en la planificación de vendimia. Por ahora, el mensaje oficial es de vigilancia y preparación ante un escenario que todavía dependerá de cómo evolucionen las temperaturas y las reservas durante las próximas

semanas.